DECLARACIÓN SOBRE LA DEUDA EXTERNA, NEO-LIBERALISMO Y GLOBALIZACIÓN

(COP – Santa Cruz, Bolivia, Abril de 2002)

La Conferencia de Obispos, Pastores y Pastoras Presidentes de las Iglesias Luteranas de América Latina, realizada en Santa Cruz, Bolivia, en abril de 2002, tomó en consideración tres temas de especial importancia en la vida de nuestras sociedades latinoamericanas: la deuda externa, el actual proceso de globalización de carácter neoliberal, y los derechos humanos.

La globalización bien podría reportar grandes beneficios a toda la población mundial si se utilizaran los poderosos instrumentos tecnológicos y comunicacionales a favor y en función de mejorar las condiciones de vida de la población mundial en el marco de un cuidado del entorno natural de nuestra vida humana.

Sin embargo, este poderoso instrumental se ha colocado en manos y en función de grandes poderes económicos, financieros y empresas transnacionales. Estos exigen libertad completa de acción en todos los mercados y economías del planeta, en estrecha asociación a los grandes poderes políticos y militares del Primer Mundo, especialmente el gobierno de los EEUU. Imponen a nivel mundial un modelo económico y de sociedad, el neoliberalismo, utilizando entre otras cosas la deuda externa de América Latina y el Tercer Mundo como mecanismo de presión e imposición de dicho modelo.

Los efectos han sido profundamente destructores en las naciones y poblaciones del Tercer Mundo, aunque recientemente muestran también un creciente impacto negativo en el propio Primer Mundo.

El neoliberalismo ha impuesto al Tercer Mundo una apertura total de sus mercados a los bienes, servicios y capitales internacionales. Esto resultó en la desindustrialización y quiebra de miles de empresarios nacionales, el aumento del desempleo, la pobreza, y la exclusión. Se suma la reducción del gasto social del Estado, la privatización de la seguridad social y de las empresas de servicio público. Se ha llegado incluso al extremo de privatizar una fuente de vida tan crucial y elemental como es el agua. Las naciones latinoamericanas poco han podido hacer frente a este modelo impuesto dada la creciente pérdida de soberanía y la subordinación de los gobernantes a los organismos internacionales de crédito, finanzas, comercio y a las presiones en materia política por parte del gobierno de los Estados Unidos, principal garante de este modelo. Los estados latinoamericanos han dejado de ser un instrumento de promoción del desarrollo y de la unidad nacional para convertirse en simples gestores de estas políticas impuestas, y en un medio de control social de las resistencias a este modelo por parte de la sociedad civil latinoamericana.

Mayor y evidente es el impacto en la vida cotidiana de los latinoamericanos y latinoamericanas. Diariamente asistimos a un deterioro de nuestras condiciones materiales de vida, a una profunda crisis de valores.
Hay una búsqueda desesperada de alternativas. Crece la inseguridad, la violencia, la fragmentación social, el individualismo, la desesperanza, la insolidaridad y la insensibilidad. Todo esto en culturas que, a pesar de portar grandes debilidades, no han dejado de ser tradicionalmente comunitarias, festivas, solidarias y fraternas.

Como hecho positivo constatamos un aumento de la conciencia de que este modelo es imposible de mantener. Es necesario un cambio. Se requiere trabajar por una sociedad donde los valores de solidaridad y de real respeto a los derechos humanos sean pilares que determinen el rumbo de una economía y de un sistema político y cultural. También es positiva la convicción de que esta necesidad no es sólo local o nacional sino global y con un fuerte componente ecológico.

Proponemos a nuestras Iglesias:

1. Estudiar y analizar con mayor profundidad estos hechos fundamentales de nuestro presente.
2. Una mayor participación en la vida de nuestras sociedades, acompañando a los grupos sociales más débiles y precarizados, siempre desde una perspectiva de defensa de la vida humana, de lucha por el real respeto a los derechos humanos, y de defensa de los ecosistemas.
3. A nivel regional promover la participación activa de nuestras iglesias en el Foro Social Mundial, solicitando para ello la coordinación de la IECLB, que ya participa en esta importante iniciativa mundial solidaria.
4. Llamar a la FLM a asumir el Foro Social Mundial como un espacio idóneo para promover una cultura global de la solidaridad y el respeto a los derechos humanos y a las culturas.
5. Buscar las articulaciones locales y regionales ecuménicas (p.e. CLAI) para unir esfuerzos en la promoción de estudios sobre la relación ética-economía. Esto es un aporte que las iglesias cristianas deben a la sociedad civil.
6. Hacer de las Iglesias promotoras incansables de la esperanza cristiana y de la esperanza humana solidaria, como respuesta al individualismo y la cultura de la desesperanza que promueve el neoliberalismo.
7. Profundizar la reflexión teológica sobre la llamada deuda externa.
8. Como iglesias latinoamericanas hacer de la globalización y sus consecuencias la perspectiva hermenéutica para abordar el tema de la X. Asamblea de la Federación Luterana Mundial en Winnipeg, Canadá: "Para la sanación del mundo".
9. Declarar la llamada deuda externa del Tercer Mundo y de América Latina, ya pagada varias veces, como ilegítima y anti-ética, una deuda que se ha convertido en usura y por tanto destructora de la vida de millones de seres humanos y de sociedades y comunidades enteras.

Santa Cruz (Bolivia), abril 2002

MENSAJE DE FLORIANÓPOLIS

COP Cono Sur – Florianópolis, Brasil, Septiembre de 2002

"Así habla el Señor: Que el sabio no se gloríe en su sabiduría, que el fuerte no se gloríe en su fuerza ni el rico se gloríe en su riqueza. El que se gloríe, que se gloríe en esto: de tener inteligencia y conocerme. Porque yo soy el Señor, el que practica la fidelidad, el derecho y la justicia sobre la tierra" (Jeremías 9: 22-23)

Como representantes de las en el Cono Sur de América Latina, afiliadas a la Federación Luterana Mundial, reunidos en la Ciudad de Florianopolis (Brasil) entre los días 1º al 4 de septiembre de 2002, y en obediencia a una escucha fiel de la Palabra de Dios, que nos llama a una defensa incondicional de la vida y de la dignidad de toda persona, es que queremos compartir con todos ustedes este mensaje.

La realidad que nos rodea y nuestra identidad confesional nos lleva a romper el silencio y a levantar nuestra voz junto a la voz de tantos hermanos y hermanas que son excluidos de la fiesta de la vida a la cual todos estamos invitados.

Iluminados por esa Palabra de Dios hemos examinado la realidad en la cual nos toca vivir y anunciar el Evangelio Hemos constatado los esfuerzos de los diversos gobiernos en la voluntad desesperada de *'honrar'* la deuda externa. Comprobamos que se han hecho todas las negociaciones y renegociaciones impuestas por los organismos monetarios y financieros internacionales. Se han realizado privatizaciones salvajes del patrimonio comunitario y constatamos que a pesar de todo ello, la deuda externa en lugar de disminuir no ha hecho más que crecer y aumentar hasta ahogar toda posibilidad de justicia y equidad.

Es por ello que sentimos que debemos tener el coraje de admitir que el mercado y la globalización ignoran las necesidades de dos tercios de la población mundial que esta sometida a condiciones de vida de extrema miseria. Este sistema es un claro e injusto despojo. No podemos dejar de ver que el abismo entre ricos y pobres se ha profundizado y que el bienestar que gozan países desarrollados se fundamenta en la explotación y la pobreza impuesta a países irónicamente llamados en vías de desarrollo. Nunca hubo tanta pobreza y tanta negación de los recursos básicos que posibiliten la subsistencia de hermanos y hermanas y que reflejan una ideología y un modelo que niega la dignidad humana.

Como consecuencia de este diagnostico llamamos a las iglesias de América Latina, al Consejo Latinoamericano de Iglesias, al Consejo Mundial de Iglesias y a la misma Federación Luterana Mundial, para que hagan suyo el pedido de opinión consultiva elaborado por el Parlamento Latinoamericano y que debe ser presentada por el gobierno de un país deudor ante la Asamblea General de Naciones Unidas para que a su vez la presente ante la Corte Internacional de Justicia, que se conoce como la *"formula de Roma"* y que solicita que esa Corte se expida sobre:

1) ¡Cuál es el marco jurídico de derecho internacional en el cual se sitúan las obligaciones que resultan de la deuda externa y su cumplimiento?
2) En particular, ¿qué consecuencias produce sobre dichas obligaciones el aumento imprevisto en términos reales de los capitales y de los intereses?

Este pedido intenta resolver una de las formas de sospecha ilegitimidad que rodea toda la tramitación y realización de la deuda externa y que exige profundizar las investigaciones sobre las otras formas de ilegitimidad planteadas por el citado Parlamento Latinoamericano: a) el origen de la deuda; b) las consecuencias del Plan Brady; c) la situación ética de aquellos que violaron los deberes de funcionarios públicos y el cohecho.

Por más deprimentes y desafiante que se nos presente esta situación, producto de una opresión sistemática, queremos hacer llegar a nuestros pueblos palabras de esperanza porque sabemos que Dios nos ha prometido que hemos de heredar nuevos cielos y nueva tierra en la cual la justicia y la verdad se han de abrazar. Esa tierra y ese cielo nuevo se construye ahora y aquí en las pequeñas señales y signos de esperanza que descubrimos en la vida de nuestras comunidades.

"Nosotros esperamos según la promesa de Dios 'cielos nuevos y tierra nueva', un mundo en que reinará la justicia" (2º Pedro 3:13)

En la Ciudad de Florianópolis, a los tres días del mes de septiembre de 2002.